

## Santo Tomás Moro

(Resumen Biográfico)

AL vez si Tomás Moro no hubiera sido martir, nadie o muy pocos lo recordarían hoy, a pesar dè que la palabra "utopía" fué invención suya y a pesar de que fué un humanista muy notable. Pero juntamente con esto, Tomás Moro fué un héroe de la fe católica contra las usurpaciones de los derechos del Papa y supo morir antes que doblegarse al capricho de un rey soberbio que exigía de sus vasallos el reconocimiento de su poder supremo en materia de religión, como "Cabeza de la Iglesia de Inglaterra".

Nació Tomás Moro (su vendadero apellido es More) en Inglaterra, en 1478 y vivió 57 años. Su padre era abogado y quiso que Tomás también lo fuese. Tenía cualidades para ello y, cursando como pudo los estudios requeridos, pues no era rico, se graduó y co-

menzó a ejercer su profesión.

Su perspicacia y su sentido del humor eran notabilísimos. Siempre supo ver las cosas como son, y también supo reír de todo y hacer bromas hasta el momento de ir a que le cortaran la cabeza. "Ayúdame a subir, dijo al verdugo, que para bajar ya me arreglaré yo solo"; y cuando ponía su cabeza para que le fuese cortada, tuvo cuidado de que la barba que llevaba, sumamente crecida, no fuese tocada por el hacha: "Esta no ha cometido traición alguna", dijo. Y antes ya había dado un beso al que lo iba a matar.

Una de sus geniales ocurrencias fué la de escribir un tratado acerca de una ciudad que no existía en ninguna parte, para discurrir a su gusto sobre la manera como debería ser una ciudad ideal. A ésta le dió el nombre de UTOPÍA, palabra que hoy se designa para indicar algo muy deseable, pero que nunca se

realizará.

Y como veía las cosas como son, sabía muy bien que las cosas, por mucho que duren, tienen que acabarse, menos la eterna suerte de cada uno. Y se reía de la vida, porque pensaba mucho en que la vida se acaba con la

muerte, y se preparaba para la eternidad. Nunca dudó que la amistad con los reyes fuera una de tantas cosas que se acaban, y por eso, al verse en el dilema de ser amigo del rey Enrique VIII o ser amigo de sus convicciones, prefirió serlo de éstas y dejar que el rey le cortase la cabeza, cosa que para muchos era inexplicable, después de la amistad o camaradería que con el monarca había tenido. "Tengo mis razones secretas", respondió a sus parientes, cuando lo exhortaban a prestar el juramento que su conciencia reprobaba. Esas razones no eran en realidad secretas, pero muchos no lo vieron entonces y Moro sí.

Por otra parte, Moro fué un padre de familia cariñosísimo, un esposo ideal, un hombre sumamente caritativo y afable y un penitente muy devoto. Usaba debajo de la ropa una áspera camisa de pelo y todo eso lo juntaba con una afición a la poesía, a la música, al canto y a la amena conversación tan atractiva que, cuando a él se refirió el Cardenal Pole en 1535, dijo: "¡Habéis muerto, habéis muerto al mejor de todos los hombres de Inglaterra!"

El rey Enrique estimaba a Tomás en lo que valía y trataba familiarmente con él, poniéndole el brazo sobre el hombro mientras paseaban por los jardines de la casa de Moro, adonde a veces se presentaba a comer, sin avisar.

Fué nombrado Canciller del reino y en ese cargo supo mantener el equilibrio sin disgustar, ni al soberano, ni al pueblo.

Pese a su notoria fidelidad al rey, cuando hubo de decidir entre éste y Dios, no lo dudó un solo instante y, por disgustar al soberano, fué muerto en el cadalso.

Script del P. Carlos de Maria y Campos.-Dialogación de Javier Peñalosa.-Portada de Xorge Chargoy

En el próximo número "San Francisco de Paula".

VIDAS EJEMPLARES - Año III - No. 31 - 10. de Noviembre de 1956 - Revista mensual publicada por "Ediciones Recreativas, S. A." de México.— Graciela Padilla, Gerente.—Rafael Rentería, Director de Publicaciones.—Donato Guerra, 9. Apartado Postal 6999. Tels. 21-37-93 y 27-63-54. México 1, D. F.,—Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos No. 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—Dirigida por el R.P., José A. Romero, S.J., Director de la "Obra Nacional de la Buena Prensa".—Dirección artística de Xorge Chargov.—Producción de Dello Moreno Bolio.—Derechos mundiales reservados.—Precio del envío por correo certificado.—Impresa en México por "Novaro Editores.—Suscripción anual: \$11.00 en la República Mexicana; Dis. 1.20 en el Extranjero, incluído el envío por correo certificado.—Impresa en México por "Novaro Editores. Impresores, S. A." - Apartado Postal 10500.—Ventas y suscripciones: "Distribuidora de Publicaciones Universales, S. A. de C. V.". Donato Guerra, 9. Apartado Postal 10223. Tels. 21-68-37 y 21-55-60. México 1, D. F.—Distribuidor de Publicaciones, S. A.—Narváez, 49, Madrid.—Precio, 5 Pesetas.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

















NO, NO ESTOY LOCO; TRATO
DE EXPLICAR TANTAS COSAS
QUE SE HACEN A TONTAS Y
LOCAS. LOCOS LOS QUE SE
CASAN, PERO ASÍ SE
MULTIPLICAN LOS HOMBRES;
LOCOS NUESTROS PADRES,
QUE NOS AMARON SIN SER
NOSOTROS BELLOS, NI
BUENOS, LOCOS...



AQUELLOS
MOMENTOS
DE ALEGRÍA
FUERON
OPACADOS
POR LA
MUERTE DE
SU ESPOSA
JUANA. AL
SENTIRSE
SOLO, TOMÁS
BUSCO UNA
NUEVA
ESPOSA.





LA VIDA DE TOMÁS CON SU
NUEVA ESPOSA FUE DICHOSA Y
LE PERMITIÓ DEDICARSE A SU
PROFESIÓN. DIO CONFERENCIAS
DE LEVES A SUS COLEGAS Y
FUE NOMBRADO SUB-ALGUACIL
DE LONDRES, PUES ERA UN
ABCIGADO MUY BUENO Y
POPULAR QUE A TODOS CAÍA
BIEN, DISTINGUIENDOSE POR
SER UN HOMBRE DE DIOS.



















韓



















ESTOS LIBROS SON MI PRIMERA COOPERACIÓN. SIEMPRE HE VISTO CON RECELO A TYNOALE, QUE HA TRADUCIDO MALICIOSA MENTE EL NUEVO TESTAMENTO.



BA ACTITUD DE LOS REBELDES ERA MUCHO MÁS RELIGROSA DE LO QUE EN UN PRINCIPIO SE TEMÍA Y ENRIQUE VIII NO TARDO EN UNIRSE A LA REBELIÓN, PESE A SU APARENTE DEVOCIÓN AL PAPA.



PARA ELLO INFLUYÓ SU DESEO DE DIVORCIARSE DE LA REINA, CATALINA DE ARAGÓN.

NUESTRO MATRIMONIO NO PUEDE SER VÁLIDO. PARA COLMO, LOS HIJOS QUE HAS TENIDO HAN MUERTO SIENDO " INFANTES.

DE SU VALIDEZ NO HAY DUDA, PUES LA DISPENSA PARA LA BODA LA CONCEDIÓ EL



PUES ACUDIRE
A EL SI HACE FALTA,
PARA CONSEGUR
LA ANULACIÓN
DEL MATRIMONIO!

IYO NUNCA ACEPTARÉ ESA ANULACIÓN! SOY CRISTIANA Y CONOZCO MIG OBLIBACIONES Y MIS COMPROMISOS



LA VERDAD ES QUE YA NO ME AMAS, PERO ÉQUÉ CULPA TENGO YO DE LA MUERTE DE MIS HIJOS?



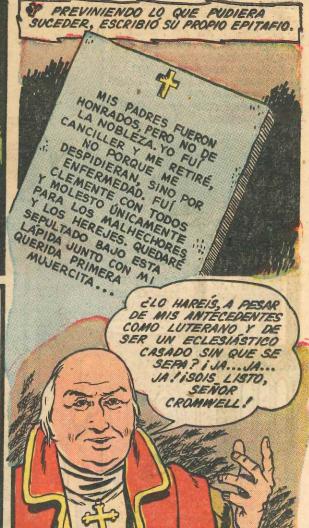










































SI, ESO HARÍA
PENSAR QUE
VUESTRA MAJESTAD
NO TIENE AUTORIDAD
SOBRE EL PAPA. ¡DEBEN
JURAR COMO
SE MANDA!















































PERMINADO EL JUICIO, EL JURADO DELIBERÓ EN SECRETO IS MINUTOS Y LUEGO EXPRESÓ SU VEREDICTO.





















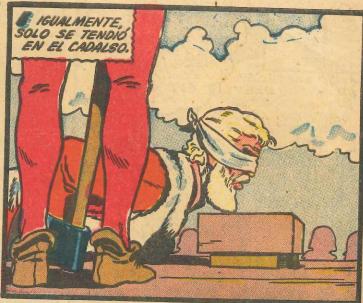


















**ENRIQUE VIII** y el CISMA de INGLATERRA

L comenzar el siglo XVI, Inglaterra era uno de los países más católicos de Europa y su rey, Enrique VIII (1509-1547), creyente sincero y aún piadoso, escribió un libro contra Lutero, que le granjeó del Papa el título de Defensor de la Fe. La ruptura con la Iglesia Católica tuvo su origen en un incidente hasta cierto punto sin importancia, como fué el empeño apasionado del monarca por obtener la deciaración de nulidad de su matrimonio con Catalina de Aragón.

El rey de Ingiaterra estaba casado con Catalina, hija de los reyes católicos de España. Siendo muy niña fué dada en matrimonio al heredero de Ingiaterra, Arturo, quien era también casi un niño. Arturo murió pronto y entonces su padre pidió y obtuvo dispensa para que Catalina se casara con Enrique, hermano del difunto, a quien pasaba el derecho al trono

Enrique y Catalina no vieron más que a una hija con vida; todos sus otros hijos murieron al nacer. Esta hija se llamaba María Tudor. Pero el rey Enrique, infiel a sus deberes conyugales, se enamoró de una dama de honor de la reina, llamada Ana Boleyn (o Bolena). De ahí nació el empeño de Enrique VIII en conseguir que su matrimonio con Catalina fuese declarado nulo. Se hicieron toda clase de gestiones para obtener la declaración, pero el Papa, habiendo mandado que se le remitiera todo el expediente, prohibió, finalmente que Enrique contrajera nuevas nupcias en tanto no se decidiera su caso.

Entre tanto, Enrique había puesto su confianza en Tomás Cromwell, cuyos consejos acabaron por impulsarlo a romper con el Papa, como acababan de hacerlo varios príncipes

alemanes.

En febrero de 1531, Enrique consiguió que el clero lo proclamara "Suprema Cabeza de la Iglesia de Inglaterra", con la única salvedad 'en cuanto lo permitiera la Ley de Cristo", insinuada por el Arzobispo de Canterbury, llamado Warham. Por entonces, Tomás Moro era canciller y renunció a su puesto.

Poco después, Tomás Cranmer, servidor de la Bolena y luterano oculto, logró ganarse el corazón del rey, que lo propuso para Arzobispo sucesor de Warham. El Papa creyó conveniente acceder y Cranmer, una vez colocado en la sede primada, extremó su abyección hasta suplicar al rey que lo declarara único juez competente y en mayo de 1533 declaró solemnemente que era nulo el matrimonio de Enrique y Catalina. Ana dió al rey una hija: la famosísima Reina Isabel.

El Papa declaró válido el matrimonio con Catalina y excomulgó al rey; pero éste forzó al parlamento a votar el "Acta de Supremacía", en que se reconocía a Enrique como supremo depositario de todo poder temporal y espiritual en el reino. No aceptar esta supremacía, o la legitimidad del matrimonio con Ana, fué

declarado crimen de lesa majestad.

Desgraciadamente casi nadie protestó contra esa usurpación hecha por el rey y entre las contadísimas personas que lo hicieron se cuentan: el obispo de Rochester, Juan Fisher, y el ex canciller Tomás Moro, 18 cartujos y algunos sacerdotes más, que murieron en el patíbulo.

Después el rey se incautó de los bienes de la iglesia, aconsejado por Cromwell y por Cranmer, y se convirtió en un tirano sanguinario. Se calculan en cincuenta mil las víctimas ahorcadas, decapitadas o descuartizadas so pretexto de traición al rey. Su vida matrimonial fué también un escándalo perenne: en 1536 hizo decapitar a Ana Bolena y se casó con Juana Seymour, que murió pronto, dejando un heredero varón: Eduardo. Después se casó con Ana de Cleves, a quien pron-to repudió, y tomó a Catalina Howard, decapitada después por su orden. Su última mujer, Catalina Parr, se libró de morir como las anteriores, porque Enrique la precedió, bajando a la tumba en 1547.

Santo Tomás Moro, el abogado católico, fué canonizado (Datos tomados de: Historia de la Iglesia, por Olmedo S. J.)

